

OPINIÓN

José Luis Fernández Iglesias *

MUJER Y DISCAPACIDAD

La discapacidad siempre ha sido una gran desconocida para una buena parte de la sociedad. Se tiende a pensar que es un mundo homogéneo representado por una silla de ruedas, sin embargo el universo de la discapacidad es diverso y absolutamente heterogéneo. Existen cientos, miles de discapacidades diferentes, sobre todo si consideramos las que generan las más de 6.000 enfermedades raras catalogadas en el mundo en estos momentos. Incluso, dentro de una misma discapacidad, puede cursar de manera diferente en cada afectado o afectada, sobre todo si hablamos de discapacidades neurodegenerativas o de enfermedades mentales.

Pero, incluso, como en cualquier otro grupo social, en el ámbito de la discapacidad existen clases. No es lo mismo que la persona con discapacidad la haya adquirido de pequeño o que haya sido sobrevenida; es diferente si se vive en la ciudad o en el mundo rural; varía si se tiene en perfectas condiciones la capacidad de comunicarse o no; es muy diferente según el estigma social que pese sobre la discapacidad en cuestión; los resultados en inclusión social no son iguales si se tiene estudios o no se tienen; y como ocurre en el resto de la sociedad, no es lo mismo si se es hombre o mujer. El varón con discapacidad, a pesar de los inconvenientes, barreras y discriminaciones que sufren todas las personas de este colectivo, está, prácticamente en todos ámbitos, mejor situado que la mujer con discapacidad.

Efectivamente, no existe visibilidad ni imagen social, ni en la calle ni en los medios de comunicación, para este grupo de mujeres. No existen estudios fiables en casi ningún campo. Es como si no existiera, salvo casos particulares muy concretos.

¿Cuál es la percepción de la sociedad con respecto a este grupo social? Probablemente no existe, y se pierde en ese concepto genérico que se llama discapacidad. Sin embargo existen, y tienen problemas específicos que no aparecen casi nunca en las reivindicaciones de los dos colectivos a los que pertenecen: el de las mujeres y el de las personas con discapacidad. Ocupan, desgraciadamente y por omisión, el último escalón de estos dos grupos sociales. Pero, ¿cuál es el papel de los medios de comunicación en este asunto? Pues, como siempre que hablamos de colectivos con altos niveles de discriminación, el papel de los medios es muy importante. En la actualidad, la mujer con discapacidad, mayoritariamente, aparece en las noticias cuando ha sufrido algún tipo de abuso o agresión, por lo que la única imagen que recibe la sociedad es la de víctima. La normalización informativa está en que aparezcan de forma transversal y no exclusivamente en la sección de sucesos, que sean noticia cuando representan un papel más activo en la sociedad. En estos momentos hay miles de mujeres con discapacidad que luchan contra la discriminación y por tener una vida digna: quieren estudiar, trabajar, disfrutar de su tiempo de ocio, practicar deportes, tener una vida afectiva y sexual, disfrutar de la mayor autonomía y libertad posible, en muchos casos ser madres...., vamos como cualquier otra mujer, al margen de su condición física, sensorial, mental o intelectual. Esa es la clave, cambiar la mirada hacia las personas con discapacidad en general y la de las mujeres de este colectivo en particular, eliminar prejuicios e ideas preconcebidas y dejar que fluyan sus vidas sin obstáculos físicos o mentales añadidos a los que ya suponen sus propias limitaciones. La naturalidad y la proporción es el camino, la conmiseración y el prejuicio es lo contrario. Hay que ayudarlas en lo posible a salir de esa doble discriminación que supone ser mujer y tener discapacidad (triple si además viven en el ámbito rural). Esta es una labor de todos, pero como en tantas otras cosas, los periodistas podemos acelerar los procesos de inclusión, facilitando el conocimiento de la situación de colectivos en riesgo de exclusión a la sociedad, con el claro objetivo de buscar su complicidad, imprescindible para salir de cualquier situación de desventaja social.

José Luis Fernández Iglesias es periodista experto en discapacidad y colaborador habitual en la Cadena Ser.